

Daniel de Cullá

Micelánea (5)

14 DE ABRIL EN LA CASA DE ACOGIDA

A mis paisanos, Asnos de Iberia, en el umbral de la pobreza

De nuestro Rebuzzar demostrado con ejemplos y pruebas manifiestas, envidia de los corruptos de Europa somos, como de las mil prendas de juzgar siempre lo seremos por retóricas sentencias que a la verdad misma adulteran.

Que vengan cuantos Asnos de todas las naciones deseen aprender de nuestros ínclitos Rebuzzos que resuenan de la Cantabria hasta el Estrecho.

Vengan y aprendan de nuestros desahucios de casas y pisos en ciudades declaradas de envidia por los grandes Asnos del Tesoro, que con éxito infeliz cantan la bella prenda hipotecaria.

Vengan y aprendan de nuestra educación buena o mala en cátedras de Rebuzzos enseñada.

Y que rabien, rabien, los pobres de la tierra que orgullosos en su miseria alcanzarán el cielo y en modo alguno la tierra.

A MUJERIEGAS

A mujeriegas
Sobre la cabalgadura
Con ambas piernas a un lado
Y no a horcajadas
Voy montado en mi burra
Al amanecer
Un día de mayo
Sacando de la alforja
Y recitando a solas:
“A la mujer barbuda
De lejos la saluda;
A la mujer brava
Dalle la sogá larga;
La mujer algarera
Nunca hace larga tela;
La mujer buena
De la casa vacía hace llena;
De la mala mujer te guarda
Y de la buena no fíes nada;
La mujer y la pera, la mejor
La que no suena;
Mujer casada
Pierna quebrada;
La mujer y la gallina, por andar
Se pierden aína;
La primera mujer, escoba
La segunda, señora;
La mujer del ciego
¿Para quién se afeita?”
Y me voy por los lugares
Que no soy conocido
Porque quiero recitar
El verbo Amar
Por las tierras de Sevilla
Pretendiendo allí el amor
De doncella principal
Viuda o desposada
Dándole un beso a mi burra
Para que llegue
Primero.

ALBOROTADO EL COTARRO

Alborotado el cotarro
Y herido de un rancajo
Punta o astilla clavada en la carne
El abad francés de París
Reformador de la orden de la Trapa
Armando Juan le Bouthilier, el Rancé
Que soñó eyaculante
Los amores de Beatriz de Suavia
Sobrina del emperador Federico Barbarroja
Y mujer del rey Fernando el Santo
Que inspiró a Pedro Agustín de Beaumarchais
Su “Las Bodas de Fígaro”
Montado en una rancaca
Especie de halcón americano
Llega a España
Sitio donde se ranchea en beatería
En calidad de rancio
Para dar olor y sabor
A la comida que se hace para muchos en común
Ligeramente alterados
Ronzando, rebuznando
Por las calles del pueblo
Por caminos carreteros
Despertando las cosas antiguas
Y las personas apegadas a ellas
(Nobleza rancia, escritores rancios
Curas rancios, pueblo asnal y casposo)
Y que se reduce
De modo beatífico por siempre
A una hostia.

AMOR, VIDA Y MUERTE EN HUGG STEERS

Steers es un corazón de la casa del Sida. El es un pintor “misacantano”, ordenado en el Orgullo y que celebró su gaycismo a finales de los 80, como un pimpollo que nace al pie del mirto.

Su ceremonia hospitalaria, en su “Hospital Man”, es una respuesta que se representa y recuerda los hechos del Nuevo Orden Gay, especialmente en su pasión y muerte. Muchos artistas y no, amigos de él, iban cayendo en el sacrificio concelebrado, salvado y reconciliado en las fórmulas y pinceladas realizadas en ese misterio de transustanciación pictórica.

La ilustración de los aspectos gay muestra una sensibilidad especial aunque a Steers se le apliquen calificativos dispares relativos a su objeto y a la materia que conforma y celebra la gayzación circunstanciales. “Hose” y “Man & I.V.” son como dos cuadros rezados, cantados, mayores, del gallo, de gloria, de difuntos, de réquiem, de viático.

Steers celebra los hospitales y la muerte, su sexualidad y enfermedad. Muere a los 32 años El virus es el sacerdote que le asiste en su muerte, y le ordena del presbiterado gay. El dijo en la revista Connoisseur: “Mi mal me hace saber más de la misa a la media, abriéndome la interrogante de ¿En qué pararan estos males? ¿Cómo acabará esto? ¿De qué manera se resolverá esta negrura de vida y muerte?”

La respuesta está en sus cuadros pintados casi al borde de la muerte. Cuadros de estilo teatral, figurativos de un amor y una pena que le gritan: “Ya te escarmentarás; ya verás lo que va a pasarte”. Pero él sabe que por recibir viático y dar pintadas nunca se pierde jornada. Y dibuja baños de hospital, camas, enfermos invadidos de ironía e inocente romanticismo de muerte a la espera.

Su vida fue un desafío a la muerte, un desafío al Sida. Sus cuadros contienen el Libro, las oraciones que se dedican a la enfermedad de la Vida, y que se mantienen en el tiempo durante la celebración cruel y dolorosa de la enfermedad y su vulnerabilidad. Son el drama como en el tipo de imprenta menor que el peticano y mayor que el parangona.

El dibuja y pinta las figuras con amor inusual, como sólo lo sabe hacer un gay, saliéndose de lo corriente y ordinario, como sucede en la pintura heterosexual. Sus lienzos tienen un color seropositivo. Fue querido y anunciado en el New York Times, The New Yorker, Art in America, el Washington Post, Out magazine, y Connoisseur, y estuvo expuesto en la New York Gallery.

Decía, mientras pintaba sus cuadros: “Yo sé vivir con mi enfermedad y con el Arte”. Steers fue una persona de amor, muy aficionado al trato humano, el de verdad de la buena.

-Daniel de Cullá







AMORES VERDADEROS

“Los amores verdaderos
Entran y salen
Por el meadero”

(Nuestra abuela)

Este es un paseo a través de las relaciones personales superando los obstáculos que imponen los destinos del móvil y el WhatsApp saliendo a los anuncios de carne en poesía, que se vende en tiendas especializadas y ecológicas, como “olor a mierda de vaca en lata”; “olor de coño enlatado”; “tortilla de esperma con calostros al vacío”, y los anuncios de risa que aparecen en los periódicos: “Ana, 50 años trabajadora; Beltrán, 59 quiere enamorarse. Eduardo 45. soltero fanático del ciclismo; NiHao, que no es china, pero que busca chino; y el sueño de un teléfono que es pura poesía: “sueño que perfumas con tu aroma de mujer el desván del deseo donde haré música con el tacto de tu piel y con mis pedos”; y el del pensionista, falto de gama pero con culo electrónico, (ya sabes gama, la hembra del gamo).

Qué de recuerdos me traen las calles de Burgos donde mi amigo y yo visitamos las putas con besos a flor de glande: en calle Trinas, una brasileña gordita, pechugona, con culo de infarto; en Avenida de Cantabria, Camila con su tragón culete; Erika, con 130 tetas naturales en Gamonal; Cindy, niñata de 20 años en la calle Briviesca; Sara, negrita de 19 añitos en la calle Madrid; y en la calle Virgen del Manzano, con calzoncillos nuevos y zapatos recién comprados, las Hermanitas Tetonas a 50 euros de infarto orgásmico; y, recordando entre las putas soberanas y princesas del culo, a Felipa de Henao, mujer de Eduardo III de Inglaterra, gran protectora y folladora del historiador Froissart.

Hemos contado, hasta ahora, nada menos que sesenta y siete putas que hemos visitado, superando a Narciso Feliú de la Peña, escritor castellano, notable por su obra “Anales de Cataluña” y sus conquistas en “La Barceloneta”. Y, en polvo descansado, una puta nos ha dicho que a su tatarabuela la había visitado un obispo de Urgel, en unión de Elipando, primado de Toledo, sostenedores ambos de la doctrina sobre la humanidad de Jesucristo, y condenados, por eso, por los concilios de Batisbona y Francfort, a zurra de golpes en ese su cordón de seda, con pelo por un canto, “para bordar y guarnecer un coño afelpado, dotado de órganos para ser fecundado”, como decía Elipando, y que alabó el capellán de Felipe III, poeta castellano que se hizo famoso por la oscuridad de su estilo gongorino.

“Mucha gota de esperma hacen un pene pascual”, cuentan que dijo el preste Juan de las Indias, personaje citado en las obras de viajes de la Edad Media como príncipe soberano de un país de Oriente, y acerca de cuya identidad hay dudas. Continuando: “El Amor es feble, moneda o alhaja defectuosa en el peso o ley como materia excrementicia del conducto congresual, de potorro corto, con sus días veintiocho”.



Simone Peterzano



Ingres



Abraham Bloemaert



Thomas Rowlandson



ANGELIQUE ET MEDOR.

Agostino Carracci

ANGELICA Y MEDORO

Sobre la higuera danzaban las estrellas venidas en surcos por el cielo y sus puntas de alas besaban la espuma de las aguas. Ved aquí los amantes elaborando con palabras de amor esa simpatía que se expresa en general más inequívocamente por las preposiciones a ó por. La pasión sexual aletea resoplando como dioses marinos a través de ese roce de labios en álcali volátil, especie de goma resinosa que se pegaba a los rosados guijarros entre inmensas olas amantes rodeadas de cadillos, la bardana menor, el fostón, el Amor al uso y el Amor de hortelano, el amorejo, el lampazo.

Angélica, la amada, es como esa lección que canta la Iglesia Romana para la bendición del cirio el sábado Santo. Medoro, el amante, sobre el espejo movable del agua, de cuerpo entero, era para Angélica un ente mitológico por el cual y a través del cual evidentemente ella quiere diseminar su alma.

Cariñosos y amables, angelicalmente, con inocencia y candor, haciendo líquida una consonante por su unión con la que le precede, espejean, relucen y despiden resplandores como lo hace el mar; se mojan y se pegan a sus cuerpos, tendiendo a ensancharse y derramarse, no teniendo forma propia y adaptándose a las de los cuerpos que les contienen. Su abrazo se hace poema celestial, ellos dos como unos jóvenes con alas y también como mariposas, pero hombre y mujer sobre todo, para todos y para ellos solos, cuando el amor va lentamente rumbo al faro y, al huidizo paso de los místicos, resuena el diálogo luciente de los dos al amor de la corriente, y se crece el vástago de la pita.

De la parte al abrigo del viento se les oye murmurar:

-Angélica: Obras son amores y no buenas razones, Medoro.

-Medoro: Angélica, ya sabes, amor de niña, agua en cestilla. Que amor con amor se paga.

- Angélica: Amor de asno, coz y bocado. Amor loco, yo por vos ¿y vos por otra?

Amorgados, como el pez que se adormece comiendo morgan, alpechín, coca de Levante, lamidos por esas aguas cual aguaza que sueltan las aceitunas amontonadas antes de la molienda, los amantes, tumbados cuan largos son sobre su propia imagen se hundan hasta una cierta profundidad del alma calando mucho de proa y embestidos directamente a la playa para quedar bien varados, mientras los moluscos que horadan las piedras se esconden en los agujeros que hacen.

AYER SAN JUAN DE LUZ, HOY LA JUNQUERA

Sexo en movimiento.

Ayer, bajo un régimen tijereta (cortapichas), que veía la paja en el ojo ajeno, y no el pajón en el propio, el macho hispano al que se le puede aplicar infinidad de calificativos relativos a su rumbo, con viento fresco, y las más de las veces huracanado, marchaba a San Juan de Luz, tras el olor que dejan como rastro las piezas de caza, a ver la película El último tango en París, pieza franco italiana de 1972, dirigida por Bernardo Bertolucci, y protagonizada por Marlon Brando y María Schneider, dando vida a ese cierto hueso que tienen los perros entre las orejas y los machos entre las piernas, que nos habita y nos contiene, en cavidad grande e interior de una cosa hueca, aplicada más a la yegua, vaca o hembra que se destina a la reproducción o goce, sacando una y uno el vientre de buen año, aprovechando la coyuntura u ocasión favorable para sentir mejor que de costumbre un macho educastrado en seminarios y conventos, o para hacer ellas su agosto en cualquier terreno referido al sexo aparecido al sur de Francia.

Si preguntabas al españolito que volvía a casa ¿qué tal la película?, respondía: “De vicio”. Apostillando otro: “tras el vicio viene el fornicio”. Y ja ja ja.

La película fue como huelgo de la bala en el ánimo del arma de fuego. Vanidad y jactancia de Amor amarrado por un extremo a una estaca hincada en carne como palo enhiesto, cabria, en una posición fija e inestable.

Hoy, La Junquera, al sur de Francia y al norte de Cataluña, con viento de la prosperidad, la crisis es un cuento chino, el viento de la victoria, viento, en popa, en pompas, con fortuna, prósperamente, arrostrando toda suerte de dificultades e inconvenientes, nos ofrece sus vinos y sus carnes de burdel solicitadas con mucho ahínco y diligencia por los jefe y súbditos de la camándula, personas de mucha trastienda, disimulada e hipócrita, marca hispana choricera, seguidores de la doctrina de las acémilas en acemilería u oficio antiguo de la Casa Real relativo al cuidado de las acémilas, marchando los unos, jefes, a la caza y muerte del elefante o elefanta, y los otros, los súbditos, a la caza del conejo de mancebía, cual mancebos, hijos de prostituta, y cantando, rebuznando:” No hay tal cama como la de la enjalma, albarda”. El hispano que baja a Barcelona va diciendo: ¿Queréis cola, alcaldesa buena? Comed de La Junquera. Que no en Junqueras, localidad de la provincia de Barcelona, donde en su monasterio, hoy medio derruido, notable por su arquitectura, comieron cola de carnero Jimena Gómez, hermana del rey de Asturias Alfonso el Casto, madre de Bernardo del Carpio, primera mujer del Cid, por la que se peleó en desafío con el conde de Gormaz; y Jimena Díaz, segunda mujer del mismo Cid, hija de un conde Don Diego de Asturias y sobrina del rey Alfonso VI, de quien cuentan muchas mentiras y valentías falsas.

Entre San Juan de Luz y la Junquera hay una diferencia como la de entre la anomalía media y la verdadera de un astro o una estrella, un

empleado subalterno o una hija concubina. Que en la inscripción cuneiforme de Asiria, muy anterior al Kama Sutra, vemos cómo se introduce más o menos profundamente un órgano entre las partes de otro o se adhiere a su superficie, dando a entender una cosa, indicándola someramente y no tan someramente, haciendo la manifestación de un instrumento, introduciéndole mañosamente en la cópula copernicana, como así nos afirmaron, por un lado, Vigilancio, heresiarca natural de la Galia, sacerdote en Barcelona, viajero por Palestina, que era contrario a la veneración de las reliquias, a la vida monástica, y a los ayunos y vigiliias, y negaba los milagros; que fue combatido por Jerónimo por no dejarse sodomizar en La Junquera.

Igual, Protágoras, filósofo sofista discípulo de Demócrito, que viajó mucho y sostenía que el hombre es la medida de todas las cosas; que todo, verdadero o falso, puede igualmente demostrarse; que ley, virtud, verdad, todo absolutamente es arbitrario y dependiente del modo de apreciarlo; que lo mismo puede haber dioses que no haberlos; que lo mismo podemos ser todos hijos de la gran puta o no serlo, lo que ya es más difícil, como dijo en San Juan de Luz, formando el aire en su ropa fuelle hueco o ahuecamiento. No valiendo un pito los dos, pues no tocaron pito en La Junquera, no tocando en ella pito ni flauta.



LA BALADA DE BONNIE & CLYDE

“La Banca nos tiene estrangulaos los güevos ¡Y quieren que produzcamos más leche de Burra!”

-Gerineldo Fuencisla

Al leer lo que nos dice Gerineldo, no puedo menos que exclamar “Qué poca vergüenza”. Esta frase tiene su base en los ejemplos que cada día se ven sobre esto. Pero no voy a entrar en detalles de si el Capital tiene corazón, que no lo tiene, y su falta de respeto por el oprimido es supina. A bien o mal traer, somos vasallos de alguien y de algo, pues los patronos tienen absoluta y entera jurisdicción sobre los vasallos para castigar, expulsar, absolver y perdonar como tiranos o reyes.

Más, ahora, voy a centrarme en un película que debiera ser asignatura obligada desde la guardería e infancia, la Balada, concierto, convenio entre Bonnie y Clyde, que alecciona a los que piensan que le ha de venir un día en que no han de pagar, y tendrán que salir a la caza del puerco, baliba, cerdo, y bali, marrana, pues que “ a cada puerco le llega su san Martin”, y no hay plazo que no llegue, para exigirle su balbalipén, riqueza, fortuna.

- “Acá venimos con Porras; echaos allá. Compadres”, esto lo decía un caballero de Jerez de los Caballeros, que acompañaba al tal Porras, compañero en una manifestación contra el gobierno. Estos dos caballeros se encontraron un día en Embid, lugar de Aragón y platicaban tomando un bala rasa, aguardiente malo, sobre Bonnie y Clyde, en un cafetucho.

El de Porras decía que esta fue una pareja aquejerada, enamorada como ninguna, “a la americana”, parecida en sus atracos al registro de los carteristas que operan en los bancos “a lo visto”, coordinados a la perfección, creados para amar, asaltar bancos y convivir juntos movidos por una acción social común.

Cual andarlos, vagabundos, apiolaron, mataron tanto como apirabaron, fornicaron,

El de Jerez de los Caballeros, le da a entender lo briosos que anduvieron; que sus enemigos eran los bancos y las arpías, agentes de autoridad; que la angustia, la cárcel, y sus ases, los grillos de prisión, era algo que tenían que evitar a toda costa. Y continuó:

- “Bonnie Parker, avispona, que observa, aplaceraba la coba, estaba de centinela cual azorera, compañera o cómplice de ladrón, y Clyde Barrow, azor, ladrón importante, recorren los Estados Unidos en la época de la Depresión asaltando bancos y retando al poder establecido, favoreciendo a los humildes y ridiculizando a la autoridad desde su atarazana, casa de los maleantes donde se recogen junto con el producto de sus fechorías. O marchando a lo largo, huyendo de un lado para otro, “mudados de aire”, mudándose en la libertad del campo, para esquivar las almendras, balas, de sus perseguidores. Un clásico de todas las épocas que no debemos echar en saco roto”

-Sí, le subraya el de Porras. En el baile de los maleantes, ellos son los más guapos.

-Toda una pareja que te hará experimentar la vida de un puro instinto familiar, le responde el de Porras.





ELLA: **Bonnie Parker** nació en Texas, la segunda de tres hermanos. Fue a la escuela y destacó en la creación de relatos, ganando un premio en un concurso de artes literarias en la liga del condado en el Cement City School e incluso creando discursos para políticos locales. Descrita como inteligente y agradable aunque de carácter fuerte, fue una joven atractiva que pesaba sólo 41 kg.



EL: **Clyde Barrow** nació en Ellis County, Texas. Fue el sexto de siete u ocho hermanos en una familia extremadamente pobre. Era un chico más bien bajo, no muy atlético y con cabello castaño, que se peinaba con la raya en el centro. Clyde fue arrestado por primera vez después de huir de la policía por no devolver un coche de alquiler a tiempo. Estando en la cárcel, había llegado a cortarse con un hacha dos dedos del pie derecho para no tener que trabajar. Desde robar coches y comercios hasta bancos del estado.

Hay numerosas historias de cómo se conocieron Bonnie Parker y Clyde Barrow. La más creíble es la que dice que se conocieron en enero de 1930 en la casa de unos amigos comunes. Bonnie se ausentó de su trabajo de camarera para acompañar a una amiga que se había roto un brazo, que recibió la visita de Clyde Barrow. Al charlar un poco, ellos se reconocieron mutuamente como personas amantes de las armas de fuego y de los coches rápidos.



Esta película, Bonnie and Clyde, gran clásico en 1967, marcó un punto y aparte en el cine, gracias a la versión de Arthur Penn, abonando el camino para que floreciese una nueva época dorada del Cine.

CASILDA, MUJER

(Para un 8 de Marzo en El Espinar, Segovia)

Salga pez o salga rana
Entre mujeres estoy como pez en el agua
Pez con peza
Trucha con trucho
Pez mujer con pez macho
Como los Amantes de Teruel
Con compostura en obra viva de lagartos
En el Baile de San Vito.

Tengo sorbido el sexo
Lo tengo cautivo por simpatía
En forma de poema arábigo
O Casida
Por la hija de un rey moro de Toledo
Que pasó enferma a Castilla
Y se convirtió al cristianismo
Haldas en cinta
¡Maldita sea!

Casilda, piloncillo de azúcar
Catita azafata de mimbre
En pavesa o moco de luz
Atravieso tu geografía
Piedra, ladrillo, calza de la olla
Hacia ese lado serio y torcido
Como el rey de Insula Barataria
Diodoro Sículo lo hace
Entre piñones
Caracoles y cantáridas.

Tras la cortina pintada
Por Alonso Sánchez Coello
Que cubre el retablo
De la Iglesia de san Eutopio
En El Espinar, Segovia

Cual soldado armado de espingarda
Arma manual de fuego
Ofrezco amor para hierba
Y buen tempero
Como un santo sementero
Tonto, sandio.

NUESTRO REY CHINDASVINTO

Chindasvinto al volver a la Insula Barataria, famosa debido a Sancho Panza y don Quijote, hizo elogios del Asno. El vino por el Mare Nostrum en Chinchorro, pequeña embarcación de remos, tocándose su chinesco o instrumento genital a modo de sonajero o chirimbolo en el juego de amar o recapacitar como hacen los cardenales en cónclave o los políticos en la chinchorrería, asamblea de impertinencias, chismes, cuentos, patrañas y burlas al pueblo, que se han hecho cuerpo de la Política, donde chispas salen del pedernal al ser herido por el eslabón, y del hierro ardiente al ser batido.

El chocolatero, viento norte no muy fuerte, empujó la embarcación a una chorrera o paraje por donde chorrea un río; llegando a un aposento de camino, y dando a su azor la levadura o choca, dejándole pasar la noche con la perdiz que voló; mientras él dormitó con la manceba del cura de la parroquia, dejando sobre una mesilla de noche el cuento que siempre no leía "Pinocho" (en italiano "Pinocchio") marioneta de madera protagonista del libro "Las aventuras de Pinocho", escrito por Carlo Collodi y publicado en Italia, abierto en una página con número borrado, y un pequeño escrito en papel mojado que decía: "El Asno es capaz de Educación"

Los cielos hacían el papel de Asno. Sin Asnos no hubiera sido rey, lo sabía. Hijo, como era, de india y zambo, al igual que Chintila, hijo de mulato y negra, se sentía orgulloso de su verga, más o menos bendita. Acariciando unas rodajas de papel untadas en sebo, soñó en la Zahurda, donde se recogen de noche los puercos, mientras unas partículas de esperma en sus ojos le ofuscaban la vista, chillando como ciertas aves no cantoras, saliéndole chisguete o saliva que al hablar o al amar sale de la boca.

Traía ,bajo el sobaco, un programa variopinto, que espantaba a las chovas y cornejas, a los chupalámparas, monacillo o sacristanes, para hacer cumplir al pueblo más que bobón: la carne a comer sería la del Asno; el cerdo elogiado; el congreso salvado por los Asnos; las Burras de Balam, de Borak, de Dios, traerían hijos hasta por las orejas, siendo prohibido el aborto y el chubasquero del pito; las fiestas asnífluas serán muchas y famosas; el toro de Osborne montará a las Jumentas de Mallorca, León, Zamora, etcétera, en operación garañónica; será de Focio, el patriarca, la gramática y la religión, que trata de un Asno aficionado a milagros; la Libertad será recitada con flautas de huesos de Asnos; los chupópteros que viven del erario público serán encumbrados; los curas que embaucan por medio de los ardidés de las chucherías serán condecorados en el año.

Cuando despertó de su sueño, en el que se vio metido en un chival, hato de chivos, se sintió como un chispero u hombre apicarado del pueblo bajo de Madrid, sujeto encargado de un chucho del ferrocarril y, quitándose las legañas a dos manos de los ojos, se dijo, parafraseando a Hamlet, príncipe de Dinamarca en la tragedia de William Shakespeare: "aquí huele a chotuno. Hay cierto tufo como el del ganado cabrío". Y vio, por una especie de tronera, a su Pueblo que chulea y que dormita en higuera chumba. Y vio a los políticos en sus discursos chupinos, en el chupadero de la carrera de san Chumbo, andando en paños calientes, como un papa amargo.

Antes de tomar su cafecito y un tirabuzón de bollo, bebió un vino "sangre de toro" relamiéndose churrupeando, y sintiéndose héroe y guerrero, comenzó a Rebuzzar, pues su única fe dependía del Asno, escribiendo en un trozo de papel seco: "69 es el parentesco del hombre con el Asno".

CHORRADA CULTURAL CON CABEZA DE CHORLITOS

Dicen que se juntaron en un convite “ en la mi choza, cabaña rústica de techo pajizo”, Ermesinda, hija o hermana de cama del rey Pelayo de Asturias y mujer de Alfonso I, y la hija de Roger , conde de Carcasona, y mujer de Ramón Borrell, conde soberano de Barcelona, la cual regenteó el condado después de la muerte de su marido y se señaló no menos que por su ánimo varonil y sus talentos, por su ambición desmedida, esta hija del gran puto.

Ermesinda decía que “los bobos de Pelayo y Alfonso nacieron juntos”, y Ermesinda de Roger le respondía que “no asamos y ya empringamos”.

Ermesinda de Pelayo tenía una revista cultural patrocinada por una caja de ahorros, y Ermesinda de Roger una gaceta informativa de actos institucionalizados.

Oigamos a la de Pelayo:

-Estas revistas están hechas para gastar chufletas, revistas chofetas, cual braserillos o copillas manual para recalentar la ignorancia de las masas; antes, cuando se permitía fumar, encender un cigarrillo.

Seguía:

-El pueblo borreguil se mantiene de chofes, alimento cultural barato, y al poder establecido le interesa que así sea, para que no recuerde los problemas diarios de la vida, y se estén atados y entumecidos.

La de Roger le dio a la de Pelayo una chola, golpe con la mano de canto en la nuca, diciéndole, preguntando:

-¿Sabes que todos somos cholos, mestizos de blanco e india o viceversa, como me dijo un amigo de Ramón que era azteca de la Puebla de Los Angeles, antigua Cholula?

- ¿Sí?, respondió la de Pelayo. Prosiguiendo: mas que cholos somos putas y putos, hijos e hijas de can en tiempo de uva bagujada de hacer de vientre.

En este instante, vieron pasar un niño corriendo y arrastrando con una cuerda en el aire un chonchón, cometa pequeña.

Vieron, también, admiradas, cómo un chopi, tordo argentino, ponía espinos o zarzos en un tejado de Repsol, para hacer su nido.

-¿Sabes, pregunta la de Pelayo, que los choriceros del gobierno rellenos de tripa de carne de cerdo están, mientras cargan con el chocho los soldados de la patria, eructando al tomar crema catalana?

-El gobierno catalán tiene la cabeza a pájaros, le responde la de Roger. Han echado un perro en la olla, y quieren darle caldo a los hispanos en chorrada nacionalista que se echa de propósito sobre la medida constitucional después de colmada.

La de Pelayo le dice:

-Cuando hablas parece que estás batiendo la barrilla con la chueca, o palo con el que se choquean las cenizas que dan sosa.

-Tú sí que eres sosa, como la de Mollete, moflete, responde la de Roger.

Pasó un caballo bardado, cubierto de bardo, y montado por un bardaje, sodomita que andaba de acá para allá.

Ellas dos rieron al verle, pues se parecía a Chintila, el rey godo de España, que llevaba rodajas de papel untadas de sebo en la sien como remedio casero para los dolores de cabeza.

La de Roger exclamó:

-Más vale que se pusiera esas rodajas de carey en el chiribico.

- ¡Chis,chis', dijo la de Pelayo. Escucha.

Hacía lluvia con sol, y partículas en sus ojos ofuscaron la vista. Unos indios del interior de Cochabamba tocaban la chirimía.

Pasó un carro que chirriaba mucho guiado por un hombrecillo entremetido, bullicioso y de poca importancia, que hizo silenciar a los indios, gritando a las damas cual un chota, delator, soplón:

-El fútbol y el chorreo catalán no sirven más que para despistar a un pueblo en su miseria llevada pendiente de la venera de alguna orden miliar, Que España huele a chotuno; despide ese tufo característico de marca como el del ganado cabrío.

El polvo del carro se iba a las hermosas.

La de Pelayo preguntó a la de Roger:

-¿Qué es amar la Naturaleza, amiga?

-Ver a Gerineldo mear en el chortal, fuentecilla o manantial a flor de tierra, respondió la de Roger.



[feeling-is-first](#)

CON EL AMANTE DE LADY CHATERLEY
EN LA BOCA DEL ASNO

En la Boca del Asno
Que recorre el río Eresma afluente del Adaja
Dentro del monte Pinar
Precioso paraje en Valsaín
Que se encuentra al finalizar
Las Siete Revueltas
Bajando hacia Segovia
Desde el puerto de Navacerrada
Me encuentro con El Amante de Lady Chaterley
Ternerón que se enternece fácilmente
Medianero que tenía medianas conveniencias
No sobresaliendo de lo vulgar
A pesar de distinguirse

Por la superioridad de sus condiciones físicas
Guardabosque del Palacio de Riofrío
Grosero y licencioso
Como los mozos de Huete
En tierra de Cuenca
Cuando marchan tras el toro de Guisando
En la localidad abulense de El Tiemblo
Y en su cerro
Donde encontraron yaciendo
Al rey Enrique IV de Castilla
Con su hermana Isabel I
Y le digo: “Dios te guarde, hombre”
Y voy, le cojo y le capo
Porque me ha enseñado una foto, esta
Donde se le ve a él
En una haza de tetas
Que está entre la cabecera y la hondonada
De la hermosa Geografía de la Lady
Como un mialmas
En su diezmillonésima parte
Del cuadrante del meridiano terrestre
Que pasa por Barcelona y Dunquerque
Trazando esa línea
En el crucero más angosto y bello
De la forma o molde del pecho
Que deja el espacio blanco o canalillo
De los márgenes interiores
Del seno emparedado cual manjar
Cual mediastino del espacio que media
Entre las dos pleuras
De un triángulo carnal
Con el punto medio del lado opuesto
Media media, Media corta, Mediana
O línea donde se pone el pitón divisorio
De un término medianero
De prominencia carnosa perforada interiormente
Que constituye lo más saliente de los pechos o tetas
Con la medida en la mano
Calculando el largo del Amor
En cada uno de los órganos glandulosos
Que en número par tienen las hembras
Para lactar a sus crías
Y aplacer a sus machos

A través de los pequeños resaltes
Que como proyectiles ojivales
Se descargan por la boca
Y que durante el discurso de la confesión
Y al final de ella
El confesor nos preguntaba muchas veces
Para tener memoria
Qué fruta era aquella que habíamos comido
Y porque yo me siento como Terprando
Músico y poeta griego
A quien se le atribuye
El haber agregado tres cuerdas a la lira
Que antes de él sólo tenía cuatro
Notando el guardabosque la misma malicia en mis ojos
Por si era con otro fin
El haber sido capado.